

LOS EXPLORADORES DE ALBOX Y EL MARQUÉS DE ALMANZORA

Miguel Ángel Alonso Mellado



El primer Marqués de Almanzora y sus nietos en torno a 1900

de armas de la casa solariega del marqués. Se rindieron los honores debidos a la bandera nacional, la preciosa bandera que los marqueses habían adquirido para la tropa y, a la sombra de tan venerada enseña, el jefe de tropa Pelayo Gallego, expuso en frases tan sencillas como sentidas, el objeto de la visita y ofreció al Sr. marqués el modesto presente que en la fiesta de su onomástica le hacían los Exploradores alboxenses. Luego el subjefe Luis Rodríguez, habló de la significación de las recompensas y emocionado impuso al marqués la medalla de oro del mérito escultista. Numerosos habitantes de aquella honrosa colonia presenciaron el acto y con visibles muestras de emoción escucharon los improvisados y elocuentes párrafos en que su señor cantó el *“fervoroso amor que todo ciudadano honrado debe profesar a Dios su creador; a la Patria, su madre y a la gloriosa Monarquía”*.

La tropa fue luego obsequiada con un espléndido “lunch” y pasó al salón principal junto a la chimenea de mármol blanco de Macael y con las ventanas abiertas por donde se podía ver la entrada del palacio. Los vecinos, que no quisieron perderse el momento, casi la totalidad de los 300 colonos, se hallaban ese día allí. El marqués con gran maestría en la interpretación, arrancó a su pianola los

En una de las frecuentes salidas de los exploradores a Almanzora en 1919, fueron observados por el Marqués de Almanzora, viendo sus vistosos desfiles y magníficos juegos escultistas. El Sr. Abellán quiso colaborar económicamente con los exploradores y a su vez se hizo socio de honor de esa tropa. Ante el requerimiento de Luis Rodríguez, de que estos no tenían bandera propia, el Marqués se comprometió a regalarles una, de la cual sería madrina la Marquesa. A comienzos de 1921 se les concede la medalla del mérito escultista al Marqués y a Luis Rodríguez.

La excursión extraordinaria que los exploradores alboxenses hicieron el día 13 de junio de 1921, es de las que, por gratas, no se olvidarían jamás. El lugar escogido fue el palacio neoclásico de Almanzora, residencia del marqués y el objeto fue felicitar a su excelencia en el día de su santo, San Antonio, y ofrecerle la gran medalla de oro del mérito escultista, que el consejo nacional había tenido a bien concederle. A Pesar de ser lunes, se organiza esta excursión después del almuerzo y tras quedar en la sede parten para Almanzora. Tras llegar a la pedanía, la tropa formó en el

amplio y hermoso patio



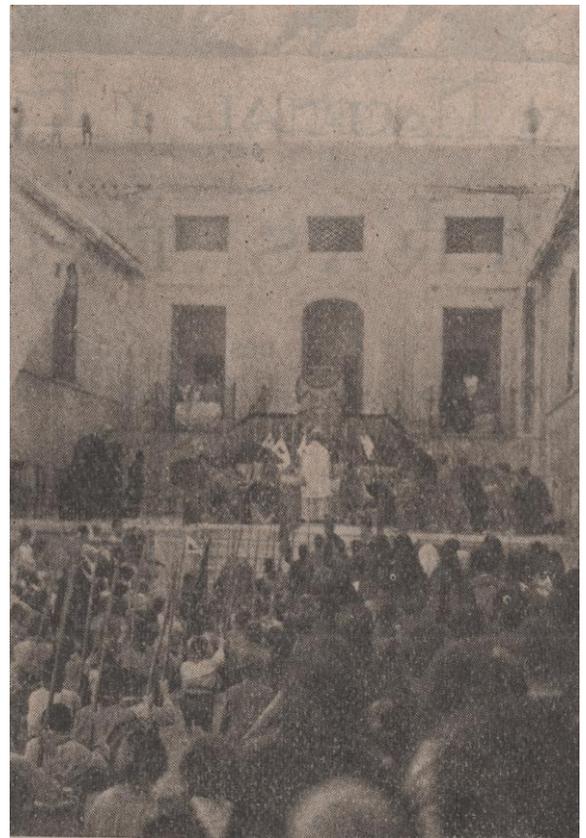
Bendición de la bandera de los Exploradores de Albox. 8 de diciembre de 1921

hermosos acordes del himno oficial de los Exploradores de España...."Seréis para ser buenos...". Hicieron los muchachos varios juegos y ejercicios en la plaza de la Colonia, en donde el virtuoso sacerdote y entusiasta capellán de la tropa, Juan Ibáñez, hizo el resumen de la fiesta, exhortando en la perseverancia en el cumplimiento de los deberes que se expresan en la Promesa de los exploradores. Tanto en la despedida como en los actos que le precedieron, se desbordó el entusiasmo al contestar a los numerosos vivas que se dieron a España, al Rey, a los Señores Marqueses de Almanzora y a la institución de los exploradores.

La Bendición y Promesa de la Bandera, se fija definitivamente para el día 10 de julio, pero ante el inminente campamento de Sierra Espuña en esos días, Luis Rodríguez, en una carta al secretario de la tropa de Murcia, Eladio Mendoza, le comunica el cambio de fecha: *"estando tan próximo el campamento, no habría de venir nadie, cosa que yo no puedo tolerar"*, por lo que se pospuso para final de año.

El día más esperado para los Exploradores de Albox llegó, a pesar de estar casi dos años esperando ese momento, haciendo frente a las dificultades económicas y el nulo apoyo del ayuntamiento. El día 8 de diciembre de 1921 pasará a la historia de los scouts de Albox como un referente, un momento de júbilo y sensaciones ya que los muchachos por fin verían cumplido su sueño de hacer la Promesa ante esa bandera de Gran Lujo, que regalaba el benefactor Antonio Abellán Casanova, Marqués de Almanzora. Ese día era festividad nacional, día de la Inmaculada Concepción, por lo que los muchachos no tenían que ir al colegio a pesar de ser jueves.

Apenas amanecía cuando se reunieron en la sede de la calle Rosario, en el salón que les tenían cedido dentro de la escuela de niños del Barrio-Nuevo. Después de reunir todo lo necesario para tan vital viaje, iniciaron el camino hacia el Marquesado de Almanzora; alegres avanzaban, al compás de los sonidos de la bandera de tambores y cornetas. En los semblantes se dibujaba el júbilo ante la proximidad de un acontecimiento que figurará en primera línea entre los que constituyen su corto paso por la senda del vivir. No muy entrada la mañana estaban ya instalados en la "alamea", lugar de costumbre en las excursiones a Almanzora, justo donde se unen la rambla de Albox y el río Almanzora, a unos 800m de esa pedanía. Una vez terminado el desayuno, llegó el sonido de las campanas del palacio, que repicaba en señal de fiesta y con los habitantes de Almanzora, los esperaba el excelentísimo Sr. marqués, nunca tan alabado como su grandeza merecía y al cual la tropa le estaría eternamente agradecida. La tropa inicia el breve camino que conduce desde la rambla hasta la aldea, suben emocionados la cuesta que da entrada a la pedanía y les conduce hasta el palacio. Una vez dentro del patio de armas, tras pasar revista el Sr. marqués acompañado del jefe de tropa Luis Rodríguez, se rompieron filas y en torno a las once estaba allí buena parte del pueblo de Albox, que no había querido perderse el momento tan señalado y no dudaron en desplazarse los 5 Km que distan entre las dos poblaciones.



Misa de campaña en el patio del palacio de Almanzora. 8 de diciembre de 1921



Albox en torno a 1910



Ayuntamiento de Albox años 20

La campana del palacio, sobre su vigilante espadaña, anunciaba la proximidad de la misa de campaña dando el tercer toque. Formada la tropa y en medio de una gran expectación, previo toque de silencio, hicieron su entrada en el patio de armas del palacio, donde con exquisito gusto se había levantado un altar portátil para la celebración del sacrificio divino, los Marqueses de Almanzora y sus hijas Josefa y Catalina Abellán Calvet. La señora marquesa, profundamente emocionada, portaba la bandera que regalaban a la tropa de Exploradores de Albox. La misa fue a cargo del capellán de los exploradores D. Juan Ibáñez Martínez. Terminada la liturgia, el señor marqués, conmovido, leyó un admirable discurso, ofreciendo la bandera, por lo que todos en general se sintieron emocionados. El marqués de Almanzora en su discurso estudió la situación viciosa por la que atraviesa la sociedad y consideró indispensable la actuación de organismos que contrarresten a los que son germen y escuela de individuos corrompidos, avasalladores del orden y del mutuo respeto, predicadores de falsas libertades, fanáticos de un mal entendido deber y derecho, defensores de él, aún a trueque de la destrucción y el crimen.

La marquesa, María Josefa Calvet Anglada, al hacer entrega de la bandera a los Exploradores de Albox, dijo que lo hacía con orgullo e inmensa satisfacción, puesto que con ella entregaba su escudo y en él los cuarteles de sus apellidos. Pide en sentidas y emocionantes palabras que se haga honor, que merezcan tan gloriosa enseña y tan noble escudo y ruega que antes de la indecisión para respetarla y hacerla respetar como se merece *“rasguen sus blusas, hagan astillas sus bordones y dejen de ser exploradores”*. Ofrece la Señora esta bandera como guía y confía que con fe en ella, habrán también de triunfar. Les ruega a los Exploradores de Albox que le concedan su afecto y pide un puesto entre ellos, siquiera sea el más modesto, para poder ser, como los exploradores entre sí, hermana de ellos. Manifiesta el Sr. marqués, que la Marquesa que instituye un premio mensual de diez pesetas para el explorador que lo merezca, a juicio de sus compañeros, rogando que si el agraciado no fuese necesitado, hiciera donación de él a uno que lo fuese. Termina ensalzando a la Institución, completamente emocionado, dando fin a su discurso con entusiastas vivas a España, al Rey y a los Exploradores.

El instructor jefe, Luis Rodríguez, después de recoger de manos de la marquesa la bandera, contesta con el entusiasmo que le caracteriza, que esa bendita enseña que les ofrecen y ellos, sin merecerlo aceptan, con todo su corazón prometen que sí, tanto por el valor que en sí tiene, como por el que avalora con su escudo. Luis Rodríguez



Palacio de Almanzora en torno a 1875, fotografía de José Rodrigo.

afirmó que el escudo era de tan estima para los Marqueses, como lo eran la Patria y sus antepasados. Para los exploradores había de ser la madre común que compendie el respeto, la voluntad y el cariño de sus verdaderas madres. Luis Rodríguez les prometió a los anfitriones, que al aceptar esa bandera, quedaba obligado, al igual que sus camaradas, a llevarla por guía y que tanto ella, como su escudo, serán respetados y queridos como lo son quienes representan y no cesarán, en tanto no se hagan acreedores a que esta bandera pueda ondear con el honor que se merece, a la cabeza de esta tropa. Terminados estos emocionantes actos, fueron obsequiados con un magnífico almuerzo, servido en la *“alamea”*.

A las tres se volvió a reunir la tropa para efectuar la Promesa, pero antes Luis Rodríguez anunció que se iba a recompensar a tres exploradores. Eran estos José López Alascio, José Arvide Sánchez y Juan Pedro Pérez Sánchez, a los cuales les fue impuesta por el señor marqués la Cruz Swástica, siendo felicitados efusivamente por todos. Presidían los Marqueses de Almanzora, el jefe de tropa, Luis Rodríguez y los consejeros Juan Ibáñez y Emilio Fernández. Un inmenso gentío invadía las cercanías; una vez que se desfiló frente a la bandera, en columna de honor, prometieron, y reinando una gran expectación, Juan Ibáñez hizo un discurso ante un silencio absoluto. Dedicó un hermoso párrafo a elogiar a la Institución; elogió el entusiasmo de los marqueses por los exploradores y ensalzó, por último, brillantemente, la importancia del acto que acababan de realizar y les dijo que no olvidaran nunca la promesa que por su honor habían hecho. Una salva de aplausos coronó el tan inspirado discurso.

Hizo uso de la palabra el entusiasta Luis Rodríguez, que encomió con párrafos dignos de alabanza, la labor que siempre los Marqueses de Almanzora realizaron por la prosperidad de la tropa y comentó que defenderán la hermosa bandera, que de ellos acababan de recibir, como a sus propias madres; evoca el recuerdo de la gran y lamentable crisis que recientemente atravesó la tropa y encomia la constancia, la aplicación y el entusiasmo de los exploradores que desplegaron valerosos, toda su actividad precisamente en aquellos momentos difíciles. Después degustaron, un bien servido lunch, en el que la Sra. marquesa y sus bondadosas hijas se multiplicaron en atenciones. Con la satisfacción de haber vivido un momento histórico e irrepetible para esta tropa, iniciaron el viaje de regreso, dejándose en aquel Marquesado sus mejores afectos. A la entrada de Albox, un gran recibimiento los sorprendió; les esperaba numeroso público, la banda de música, que al aparecer la bandera interpretó la Marcha Real y hasta las campanas hacían sus repiques como en días de grandes fiestas. Hubo un gran desfile por las calles de Albox y con el Himno y muchos vivas al Rey, a la Institución y a los Marqueses de Almanzora, terminó la excursión, dejando entre ellos un gratisimo recuerdo, no sin ir mezclado de cierta melancolía, por no haber podido verificar la Promesa en Albox, como se merecía este pueblo y por la correspondencia a que estaban obligados con otras tropas



La tropa de los Exploradores de Albox , año 1920

y con la gran parte de Albox que les otorgaba sus simpatías.

El día 9 de diciembre, el secretario general de los Exploradores de España, Sr. Trucharte, recibió el siguiente telegrama: *“Agradecidísimo saludo telegráfico. Acto bendición y promesa bandera resultó brillante, entusiasta y solemne, presenciándolo centenares familias. Pronunciáronse discursos elocuentes. Prometieron ochenta y dos exploradores. Al regreso de Almanzora esperábamos pueblo entero con bandas de música y repique de campanas. Reciban nuestros respetuosos saludos, prometiéndoles ser leales, tenaces, perseverante y eternamente marcharemos Siempre Adelante. Jefe Tropa Interino. Luis Rodríguez”.*

Luis Rodríguez, colaborador de la revista oficial “El Explorador”, envió varias crónicas dando cuenta de la excepcional magnificencia que revistió la Promesa de la Bandera de los Exploradores de Albox. En una de ellas afirma: *“Lector: el que escribe estas líneas sintió ayer, acompañando a los Exploradores de Albox, en el Marquesado de Almanzora, la sensación de lo sublime cuando nuestros juveniles corazones, prometían por su honor hacer cuanto de ellos dependa por cumplir las obligaciones para con Dios y para con el Jefe del Estado, amar a la Patria, serle útil en todos momentos y obedecer a sus leyes: cumplir el Código del Explorador”.*

Exploradores de Albox: ¡Siempre Adelante!